

LA HUMILDAD ES EL CAMINO PARA CONOCER A DIOS

Retiro de Adviento 2023 con Santa Teresa de los Andes

A la escuccha del Evangelio: la alegría de la humildad

« Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: “Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos’”; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo.” »
(Mc 1,1-8)

El Adviento, tiempo de preparación para la Navidad, no es sólo un tiempo de espera; es también (y sobre todo) un tiempo de preparación para la venida del Niño Dios. Pero, ¿de qué sirve esperar a que un amigo venga a casa si, cuando llega, no tenemos nada que ofrecerle? « *Preparad el camino del Señor* », pide el profeta Isaías, del que se hace eco Juan Bautista en el Evangelio, sí, « *preparad el camino que conduce a vuestra casa, para que el Señor llegue allí sabiendo que se le espera, confiando en la buena acogida que recibirá de vosotros* ». **Es importante que tengamos las mejores disposiciones para acoger la venida del Niño Dios en Navidad.**

Juan el Bautista, por su predicación y su estilo de vida, es el arquetipo del hombre que se prepara cuidadosamente para la venida del Señor, y que ayuda a los demás a prepararse también. « *Vestido de piel de camello, con un correa de cuero a la cintura* », comiendo « *saltamontes y miel silvestre* », Juan eligió vivir en la pobreza extrema, porque no quería recibir ninguna gloria que no viniera de Dios mismo. No quería hacerse el “super hombre” ante el Señor. Por supuesto, no todos los hombres están llamados a vivir tan pobremente como el Precursor. Sin embargo, todos los hombres están llamados a imitar su humildad sin convertirse en “super hombre”, empezando por reconocer su condición de pecador ante Dios. ¿Acaso las multitudes que acudían al Bautista no reconocían públicamente sus pecados?



La humildad es serena y alegre. Prepara a las personas para acoger en la morada de su corazón la Venida de su Señor y Salvador Jesucristo. **Lejos de ser pusilanimidad, la humildad está, por el contrario, llena de valentía y firmeza.** Juan el Bautista es un magnífico ejemplo de ello. Esperó serenamente la venida del Mesías. Se regocija como el amigo del Esposo, que espera y se alegra de la felicidad del Esposo; « *esta alegría mía está colmada.* » [Jn 3,29], como dirá un poco más tarde. Prepara esta venida sin dudar en anunciarla a la gente. Muchos acudieron a él, entre ellos personas que necesitaban cambiar de vida (prostitutas, Publicanos, etc.), mientras que otros se negaron (los Fariseos, en particular). Aunque humilde, Juan el Bautista dio muestras de valor y fortaleza al no ignorar el mal comportamiento de Herodes, aun a riesgo de su propia vida. Tuvo la audacia de decir en voz alta lo que muchos pensaban en silencio. Al final de su misión, gozó de la amistad y la estima del propio Jesús. Un hombre humilde es amigo de Cristo, porque también Él es « *manso y humilde de corazón* » [Mt 11,29].

En la escuela de Teresa de los Andes: « El medio para conocer a Dios es la humildad »

Así que no es de extrañar que la humildad fuera la virtud favorita de Juanita. Todos los santos han buscado ser humildes, para estar más unidos a su Señor. Pensemos en la Virgen María. Hablando de ella, decía simplemente que el Altísimo « *miró a su humilde esclava* » [Lc 1,48]. Santa Teresa de Ávila, por su parte, nunca dejó de animar a sus Hijas Carmelitas a ser cada vez más humildes, para llegar a ser grandes santas. Y qué decir del santo Hermano canadiense André Bessette (1845-1937), uno de los mayores taumaturgos del siglo XX, que decía: « *Es asombroso, la gente me pide a menudo curaciones, pero muy raramente humildad y espíritu de fe. Y, sin embargo, ¡es tan importante!* »

La humildad tiene como particularidad que se tiende a descuidar, a pesar de que ayuda a la gente a vivir mejor. Juanita recuerda a su hermano Lucho – que duda de la fe cristiana – que « *el medio para conocer a Dios es la humildad* » Dios – dice la Imitación de Cristo – no se revela a los soberbios. Humillémonos ante Él. Pidámosle con el corazón se manifieste a nuestras almas infinitamente.[...] Quien se acerca al fuego, se calienta (CA 96).

Juanita experimentó cómo **este fuego de la humildad abre nuevas perspectivas en la vida, comenzando por el hecho de que Dios se revela más al alma**, revelándose mucho mejor, mucho más amoroso, de lo que nadie había imaginado jamás... « *He comprendido* » – decía la santita chilena – « *que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo. Desde hoy quiero y me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía. Sin ella, las gracias recibida de Dios son daño y ruina. La humildad nos procura la semejanza de Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios.* » (Diario, retiro de 1917). Sin humildad, es imposible progresar realmente en nuestra relación con el Señor.

Santa Teresa insistía en ello en una carta en la que copiaba estas impactantes palabras dirigidas por el Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque: « *Yo soy **todo Amor** y la mayor pena que pueden dar a mi Corazón es dudar de mi Bondad. Mi Corazón no sólo se conduce, sino que se regocija mientras hay más que reparar, con tal que no haya malicia. Si supieras el trabajo que yo haría en un alma que estuviera llena de miserias con tal que me dejara obrar... El Amor no necesita de nada. Sólo quiere que no haya resistencia; y ordinariamente, lo que pido a una alma para hacerla santa es que me deje obrar. Las imperfecciones del alma, cuando no se complace en ellas, no me desagradan, sino que atraen mi*



compasión. Amo tanto a las almas... Las imperfecciones le deben servir como escalones para subir hasta Mí por medio de la humildad, de la confianza y del amor. Yo me inclino al alma que se humilla y me llevo hasta su nada para unirla a Mí. » (CA 109). De hecho, **cuanto más humilde es una persona, más dispuesta está a confiar en Dios y a no resistirse a la paciente obra del Amor en ella.** Dejemos que el Sagrado Corazón actúe en nuestras almas, donde tantas veces nuestra confianza se ve frenada por la falta de humildad en la fe.

A menudo, es más provechoso practicar la humildad -aunque sea tímidamente- que multiplicar el número de oraciones, peregrinaciones u otros tiempos fuertes espirituales...

¿Deseamos nosotros mismos, volvernos humildes dejando que el Sagrado Corazón actúe en nuestros corazones? ¿Practicamos la humildad? Si es así, ¿Cómo podemos entrar en el hermoso dinamismo de los santos como Juan Bautista el Precursor, Teresa de Jesús de los Andes, Margarita María Alacoque, el Hermano Andrés y tantos otros?

Juanita ha practicado la humildad de manera concreta. Admite con franqueza haber caído muchas veces. Nos corresponde a nosotros inspirarnos en sus prácticas, sin desanimarnos. « *Cuando pienso lo que soy delante de Dios y respecto a las demás criaturas, me considero que soy una nada criminal. Pero después, que me digan algo que me humille; inmediatamente contesto movida por el amor propio. Es verdad que, a veces, yo busco las humillaciones; pero esto me cuesta mucho y a veces no lo consigo.* » (CA 36).

En concreto: 7 resoluciones

He aquí algunos de los ejercicios de humildad practicados por la Santita chilena. ¿Cuál (o cuáles) podríamos elegir para prepararnos para la Navidad?

1) Elegir pequeños sacrificios

« *Nuestro Señor* » – escribió Teresa – « *me pide los sacrificios más pequeños; pero me cuestan tanto que es inconcebible... Que todo lo hiciera por amor* » (Diario 54).

2) Saber decir no con amabilidad

Durante un baile en el salón de una casa adinerada, un joven se acercó a Juanita y le preguntó si quería bailar con él. No queriendo rechazar a ese joven enamorado de ella, ni ceder al flirteo que se avecinaba, le contestó amablemente: « *Puedes acompañarme al buffet* » ...

3) Permanecer humildemente firmes

Teresa de los Andes tuvo una buena experiencia de esta firme humildad. « *Le pido que no dé entrada al desaliento* » escribió con fuerza a una amiga desmoralizada. « *El llorar mucho por las faltas que se cometen no es humildad; y más aún si son involuntarias. Debe, inmediatamente que caiga, pedirle perdón a Jesús y enseguida -como un niño con su madre- recostarse en su Corazón, confiada en que no sólo la perdonó, sino que se olvidó. Somos miserables que caemos a cada paso. Somos niños que aún no sabemos andar. ¿Cómo Jesús se va a enojar por caídas que tienen por causa nuestra ignorancia, nuestra debilidad? Evite siempre toda falta voluntaria. Para esto pida a Jesús la libre de ella.* » [CA 144].



La firmeza humilde es una ventaja en la sociedad. « *Hazte respetar, dándoles buen ejemplo* », escribía Juanita a una amiga. « *Vence siempre el respeto humano en sociedad. Ten una opinión fija, y no cedas cuando los demás no juzgan rectamente.* » (CA 121). Estos últimos consejos de Teresa de los Andes ilustran bien el valor sereno de la verdadera humildad; una persona humilde atrae el respeto. También sabe mantener las distancias con opiniones expresadas a veces con demasiada irreflexión.

4) Resurgir con audacia tras las caídas

La humildad es un verdadero resorte para recuperarse después de una caída. Mientras que nosotros podemos caer en la tentación de desanimarnos cuando caemos, Juanita, en cambio, sabe ser audaz. « *Cuando caigas,* » – escribe a su prima – « *dile sencillamente al Corazón de Jesús: 'Señor, ¿no te [has] acordado que yo nada puedo por mí misma? Y no me has sostenido. Tú, Señor, tienes la culpa [de] que yo sea miserable, porque no me das tu socorro.' Así se le fuerza y a Él le encanta este trato de confianza y desconfianza.* » (CA 109)

5) Abstenerse de hablar (demasiado)

Otra práctica que Juanita ha ejercitado con éxito es abstenerse de hablar en una conversación, cuando espontáneamente nos gustaría protagonizar y brillar en los intercambios. « **Humildad.** *No hablando de sí misma, no dando su opinión, si no se la piden, no llamando la atención de nadie.* » (CA 137)

6) Atreverse a pedir perdón

Otro propósito es atreverse a pedir perdón, cuando sea necesario. No siempre es fácil... ¡pero es liberador! « *al otro día les pedí perdón a las chiquillas, para humillarme.* » (Diario 22), cuenta Juanita. Recibió su perdón de inmediato. Pero no ocurrió lo mismo en otra ocasión. Juanita tenía entonces 14 años y en el transcurso de un baño, tuvo una rabieta inoperante con su madre y sus amigas. « *No sé cuántas veces pedí perdón* » (Diario 9), atestigua Juanita. El perdón tardó en llegar... ¿Y si no se hubiera dado? Lo que habría quedado habría sido la satisfacción del deber cumplido, así como el respeto a la libertad de los demás, sabiendo que una tal situación es siempre crucificante.

7) Meditar sobre la humillación de Cristo

Por último, siempre es bueno meditar sobre el abajamiento del Señor, que se humilló por todos los seres humanos, hasta el punto de parecer un loco, despreciable y merecedor de la más abominable muerte. Teresa lo hacía con regularidad. ¿Meditamos alguna vez el sufrimiento y la humillación que Jesús padeció y quiso padecer para salvarnos? Es imposible permanecer altivos cuando consideramos cuánto nos amó Jesús y se entregó por nosotros... « *Si por mi flaqueza caigo, Jesús querido, te miraré en tu subida al Calvario y ayudada por Ti me levantaré. No permitas que te ofenda ni aun levemente. Prefiero mil muertes antes que darte la más ligera pena.* » (Retiro Diario 1916)

Fr. Cyril Robert,
ocd (Convento de París)



Lunes 11 de diciembre: Maravillados por Dios

« El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: 'Hoy hemos visto maravillas' ». [Lc 5,26]

« No es un príncipe, no es un rey el que te llama, sino Dios. El Rey de los reyes te llama para unirse contigo, para que imites sus divinas perfecciones. Fíjate que con los ángeles no se une y, con criaturas que lo ofenden, viene a llamarlas. ¿Cómo no llorar, cómo no morir ante tanto amor? » (CA 146)

Miremos el pesebre donde Jesús está a punto de nacer; ¿no es extraordinario? Maravillémonos ante este Dios que viene a unirse a nuestra naturaleza humana.



Martes 12 de diciembre: Vivir de amor

« Vuestro Padre que está en los cielos no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños. » [Mt 18,14]

« ¿Por qué no amar a ese Dios que, no necesitando de nosotras, nos ama, nos mira y siempre nos prodiga sus bienes? Vivir de amor, vivir en el cielo, en Dios. Esta es la única dicha del alma ... No creas que te oculto que hay sufrimientos; pero en la cruz está el amor, y amando se es feliz. » (CA 159)

Tomemos un momento para recordar que Dios es nuestro Padre, y que quiere que seamos felices a pesar de la cruz.



Miércoles 13 de diciembre: Jesús Consolador

« En aquel tiempo, Jesús dijo: 'Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.' » [Mt 11,28]

« Y cuando el peso de la cruz nos agobie, llamemos a Jesús en nuestro auxilio. Él marcha delante, y no se hará sordo a nuestro gemir. A pesar de sus dolores en el camino del Calvario, consoló alas santas mujeres; ¿por qué no nos ha de confortar? » (CA 135)

Hoy podría pedirle a Jesús – el Consolador de los corazones afligidos – que dirija su mirada consoladora hacia mí o hacia alguien cercano.



Jueves 14 de diciembre: Fuerza y alegría

« En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. » [Mt 11,11]

« El amor de Jesús da fuerza, alegría, y nos sirve para acopiar méritos para el cielo. » (CA 128)

¡Alcémonos ante Dios para invocar el amor de Jesús! Pidámosle su fuerza, como la que habitaba en San Juan de la Cruz, y su alegría, como la que inflamaba el corazón de la pequeña santa chilena.



Viernes 15 de diciembre: Locos de amor

« ¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños. » [Mt 11,16]

« ¡Qué pobre, qué deslucido me parece el culto que tributamos a nuestro Dios sacramentado! ¡Qué poco respeto tenemos con Aquél ante el cual los serafines se cubren y anonadan! Y El todo lo soporta en silencio. Se mantiene sin esplendor, oculto bajo el pan, por vivir en medio de sus criaturas. ¿Cómo no nos enloquecemos de amor? » (CA 115)

Mostremos nuestro amor a Cristo escondido bajo la Hostia, en nuestra próxima Comunión Eucarística...



Sábado 16 de diciembre: Afecto y ternura

« Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido.

Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos. » [Mt 17,12]

« Mi querida hijita, si supieras cuánto bien me hacen tus cartas, no sólo ahora, sino ya antes, porque veía en ellas tanto afecto y ternura que me dieron nueva vida »
(Carta de Don Miguel a su hija Teresa)

En este día, podría enviar unas palabras de consuelo a una persona que sufre, y/o rezar por ella.

